La emergencia de una conciencia feminista asiática de la cultura y la teología

Kwok Pui-lan*/(Hong Kong)

La reflexión teológica de la relación dinámica entre la cultura y la teología es de crucial importancia en la construcción de una teología de las mujeres asiáticas. Virginia Fabella, una hermana de Maryknoll de las Filipinas constató:

> "Lo que distingue a Asia del resto del Tercer Mundo es su pluralismo religioso, cultural y lingüístico. Asia tiene por lo menos tres grandes zonas lingüísticas, más de lo que cualquier otro continente puede reclamar. Es el lugar de nacimiento de todas las grandes religiones y, con excepción del Cristianismo y del Judaísmo, el hogar de la mayoría de sus adherentes."[1]

Las mujeres cristianas asiáticas, como una diminuta minoría en las sociedades asiáticas, tenemos que luchar para vivir ambas, nuestras identidades como asiáticas y como cristianas en medio de nuestro pueblo, donde la mayoría no comparte nuestra fe. La pregunta teológica de cómo relacionar el Cristianismo con las tradiciones culturales y religiosas de Asia debe ser clarificada, sino tendremos que vivir en una constante tensión o hasta esquizofrenia. Además, debe ser examinada desde ambas perspectivas, la masculina y la femenina, porque la tradición cristiana y la cultura asiática afectan a mujeres y a hombres de diferente manera.

Quisiera intentar perfilar aquí la emergencia de la conciencia feminista asiática de la cultura y de la teología desde una perspectiva histórica. La discusión está basada en la investigación que estoy realizando sobre las mujeres chinas y el cristianismo, y muchas conversaciones con hermanas asiáticas en el movimiento ecuménico. Desde un principio me gustaría enfatizar que la siguiente explicación representa solamente una manera de mirar este complejo asunto, ya que existen muchos acercamientos diferentes para interpretar nuestras herencias y nuestras historias. Está escrito como una invitación sincera y abierta para comprometer a más personas en este diálogo continuo. La discusión será dividida en tres partes. La primera parte examina la emergencia de una conciencia crítica feminista en el siglo XIX, un período en que las iglesias asiáticas eran dominadas fuertemente por las influencias misioneras. La segunda parte nos lleva al siglo XX cuando las mujeres asiáticas comenzaron a re-evaluar el cristianismo en el contexto del emergente nacionalismo y las aspiraciones populares de independencia. La parte concluyente discute asuntos levantados por teólogas asiáticas cuando construimos teología asiática, tomando en serio nuestras identidades como asiáticas y como mujeres.

Misión, Iglesia y nuevas imágenes culturales

A través del movimiento misionero el cristianismo fue llevado al encuentro con la cultura asiática. Muchas iglesias asiáticas fueron formadas como resultado directo de las actividades misioneras de sociedades misioneras europeas y americanas durante el siglo XIX, al cual se han referido muchas veces como "el gran siglo de la misión cristiana". La magnitud de las actividades misioneras se puede ilustrar con el ejemplo de China, uno de los más grandes campos misioneros. En 1907, cuando la iglesia china celebró el centenario de las misiones protestantes en China, habían 3,745 misioneros extranjeros representando a más de 60 cuerpos misioneros.[2]

Es importante examinar más de cerca la relación entre misión, cultura y cristianismo desde la perspectiva de la mujer. Las iglesias cristianas atraían a las mujeres porque les permitían dar un paso fuera de los roles familiares y explorar nuevas posibilidades. Las mujeres podían aprender a leer, cantar, disfrutar de la compañía de otras/os y ejercer alguna forma de liderazgo religioso en las comunidades religiosas locales. Algunas mujeres fueron inspiradas por el mensaje del evangelio que habla de Jesús como compasivo con las mujeres, reconociendo su valor como seres humanas.

El cristianismo, como una religión foránea, tenía el efecto de abrir los ojos de las mujeres asiáticas a las tradiciones patriarcales profundamente enraizadas en su propia cultura. Presentándoles una manera radicalmente distinta de ver el mundo y un nuevo conjunto de rituales, el cristianismo ayudó a liberar a nuestras antepasadas cristianas de un tipo de anestesia cultural que les impedía cuestionar las instituciones sociales y religiosas que mantenían a las mujeres en un lugar inferior. A fines del siglo XIX mujeres cristianas en China comenzaron a desafiar la milenaria tradición de amarrar los pies. En muchas partes de Asia, las mujeres se negaban a adherir a las tradicionales ceremonias de matrimonio y funeral que fomentaban el sistema familiar patriarcal y patrilineal. Cientos y miles de mujeres comenzaron a ir al colegio, desafiando la norma social que establecía que el lugar de la mujer debía ser la cocina.

A su propia manera, nuestras antepasadas han comenzado a mirar nuestra propia cultura como mujeres que fue el primer paso hacia el desarrollo de una conciencia crítica feminista. La comunidad cristiana, sirviendo como una base institucional de hermandad entre mujeres y compañerismo, daba también el contexto para acciones organizadas contra las estructuras opresivas de la sociedad. Cuando estudiamos la historia de nuestra propia iglesia en el período misionero, parecería que nos hemos concentrado demasiado en lo que los misioneros han o no han hecho. Es tiempo para las mujeres cristianas asiáticas de reclamar nuestra historia y de remarcar

* Kwok Pui-lan enseña cátedra de Religión y Sociedad en la Universidad de Hong Kong. Estos textos han sido extraídos de su artículo **The Emergence of Asian Feminist Consciousness of Culture and Theology** que aparece en **We Dare to Dream. Doing Theology as Asian Women**, editado por Virginia Fabella M.M. y Sun Ai Lee Park, AWCCT, Hong Kong, 1989, pp. 92-100.

la emergencia de una conciencia crítica feminista como una parte importante de nuestra herencia.

Nacionalismo y crítica del cristianismo

La creciente conciencia de las mujeres en Asia proveía el contexto para que las mujeres cristianas articularan y desafiaran las tradiciones y prácticas patriarcales de la iglesia. Mientras las mujeres se manifestaban y luchaban por la igualdad sexual en la sociedad, las mujeres cristianas estaban alertas a las injusticias que existían dentro de la comunidad cristiana: por ejemplo, las mujeres no podían predicar desde el púlpito y no eran aceptadas para ser ordenadas. La misma comunidad cristiana que fue profética en términos de la emancipación de las mujeres en el siglo XIX parecería haber sido cautivada por las eclesiologías tradicionales patriarcales fallando en captar las circunstancias cambiantes del tiempo.

En China, al igual que en otros países asiáticos, más y más mujeres cristianas reconocen que las enseñanzas de la iglesia heredadas del movimiento misionero no concuerdan con sus necesidades, ni desde su punto de vista como mujeres ni desde el punto de vista de la lucha por la liberación de los pueblos asiáticos. Mujeres cristianas asiáticas, al inicio de este siglo, comenzaron un intento autoconsciente de reexaminar la Biblia y de delinear los elementos liberadores en la tradición cristiana. Enfatizaron que el hombre y la mujer son creados a la imagen de Dios, que Jesús trata a las mujeres igual y con compasión, y que el apóstol Pablo constata que en Cristo no hay ni macho ni hembra. Otras levantaron la pregunta hermenéutica de si las prescripciones de la Biblia podían ser aplicadas incondicionalmente al contexto asiático sin ninguna modificación[3]. Estos escritos de mujeres cristianas desparramados en pequeños panfletos, diarios eclesiales, revistas religiosas y publicaciones de mujeres deben ser coleccionados y guardados como fuentes alternativas para hacer teología desde una perspectiva de mujeres.

Reclamando el pasado, diseñando el futuro

En la última década ha sucedido algo excitante y nuevo entre las mujeres cristianas asiáticas: hemos comenzado a entrar en diálogo ecuménico entre nosotras. En conferencias ecuménicas y foros nos encontramos cara a cara, comparamos nuestras notas y escuchamos mutuamente nuestro testimonio personal. Gritamos con pena por la opresión continua de las mujeres asiáticas y gozamos porque nuestra pasión por la justicia y la paz nos unen a pesar de nuestras diferencias culturales y lingüísticas. Aprendiendo a valorar nuestros escritos, pacientemente, luchamos a través de las palabras extranjeras, escuchando con los corazones abiertos el duelo y el llanto debajo del texto escrito. Nuestros encuentros ecuménicos nos incitan a tomar nuestra identidad asiática con suma seriedad y a profundizar nuestro compromiso con el futuro destino del pueblo asiático.[4]

Las teólogos asiáticas contemporáneas continuamos la crítica cultural que nuestras antepasadas han iniciado, apuntando al hecho de que las tradiciones patriarcales asiáticas como el confucianismo, el hinduismo y el budismo todavía ejercen una tremenda influencia en la vida de las mujeres. Sin embargo, la mayoría de estas críticas están basadas en las enseñanzas y temas patriarcales de los textos clásicos asiáticos sin mirar cómo estos textos funcionan actualmente para oprimir a las mujeres en el contexto histórico. El importante trabajo de Elisabeth Schüssler Fiorenza nos llamó a darnos cuenta de que el texto escrito puede no representar las experiencias actuales de las mujeres, y que debemos "movernos de los textos androcéntricos hacia su contexto socio-histórico"[5]. Las mujeres no fueron simples víctimas en la cultura patriarcal. Tenemos que examinar como ellas cooperaron y negociaron con, y también como resistieron a, la cultura patriarcal.

Los eruditos en el estudio de las religiones señalaron también que incluso en las religiones patriarcales como el hinduismo y el cristianismo, las mujeres formaron sus propias comunidades religiosas, desarrollaron sus rituales y celebraron sus propias fiestas. Por ejemplo, recientes excavaciones en el noreste de China indican que allá existió el culto de figuras femeninas y de la madre tierra alrededor de 5000 A.C.[6] ¿Cómo se relacionó este temprano estrato del culto a la diosa con el posterior desarrollo del confucianismo? En los países de Asia oriental, el teoísmo que usa imágenes femeninas y permite el sacerdocio de la mujeres co-existía con la tradición confuciana predominante. Cómo estos dos competían por la ortodoxia y por seguidores, es otra importante cuestión para las mujeres.

Extendiendo nuestra imaginación teológica, nuestra crítica y el redescubrimiento de nuestras tradiciones pasadas levantamos la pregunta acerca de si el modelo teológico que hemos heredado es adecuado. Por ejemplo, comenzamos a hacer preguntas tales como: ¿cómo integrar y sintetizar lo que hemos aprendido de nuestros contextos culturales con la reflexión teológica?, ¿cómo podemos entrar en un diálogo significativo con nuestras hermanas asiáticas que tienen otra fe religiosa?, ¿cuáles son las normas para seleccionar nuestros recursos culturales y qué principio hermenéutico es apropiado para interpretarlos? En pocas palabras, tenemos que desarrollar nuestra propia teología de la cultura.

En los años sesenta, teólogos asiáticos usaron el paradigma de "inculturación", "indigenización" o "acomodación" para hablar del proceso de reenraizar el cristianismo en el suelo asiático[7]. Aunque estas palabras puedan tener leves diferencias en su significado, básicamente constatan que existe un cuerpo de verdades teológicas que debe ser "adaptado" o "acomodado" al contexto asiático. Hoy día, las mujeres asiáticas deben señalar las limitaciones de este acercamiento. En primer lugar, este acercamiento da por sentado el contenido de la Biblia y del Evangelio, sin desafiar seriamente los presupuestos patriarcales tanto en los textos bíblicos como en el simbolismo central del cristianismo. En segundo lugar, se identifica demasiado rápido con la cultura asiática, fallando muchas veces en ver que muchas tradiciones asiáticas son abiertamente patriarcales.

En los últimos años, en la medida que más teólogos/as comprometidos/as en hacer teología con recursos asiáticos ha surgido un nuevo paradigma. Es más constructivo e imaginativo porque esta vez no partimos con la teología occidental y los conceptos foráneos, sino con recursos locales e indígenas, literatura popular, la historia popular y textos religiosos. C.S. Song dijo, "Hacer hoy teología en Asia es excitante porque ya no está dirigido por reglas y normas establecidas en cualquier lugar fuera de nuestro lugar de vida, llamado

Asia. Sus contenidos ya no están determinados por escuelas y sistemas de teología formados bajo la influencia de elementos culturales ajenos a las experiencias culturales de Asia. Sus estilos -si una debe hablar de estilos de hacer teología- no tienen que ser moldeados por las maneras de pensar y los estilos de vida lejanos a la humanidad asiática."[8]

Este acercamiento puede ser más prometedor para la teología de las mujeres asiáticas porque nos incita a entrar en un nuevo escenario y experimentar los estilos innovadores de hacer teología. Por ejemplo, debemos permitirnos la posibilidad de hacer teología en poemas, cuentos, danzas, rituales e incluso arrullos. Pero debemos insistir en que los recursos de las mujeres deben ser tratados con igual atención, y que el nuevo estilo teológico debe reflejar ambas experiencias, masculinas y femeninas. En segundo lugar, la crítica feminista de la cultura y de la teología que es una importante herencia de nuestras antepasados, debe ser una de las normas más significativas para seleccionar y apropiarnos de los recursos asiáticos. En tercer lugar, el desafío de la teología de las mujeres asiáticas es nada menos que la reformulación de algunos elementos básicos de la teología y la ética cristiana tal como las relaciones entre lo humano y lo divino, monoteísmo y pluralidad del simbolismo religioso, entre la cosmovisión y acción social, y entre lo masculino y lo femenino en el contexto del tráfico internacional de cuerpos y el turismo sexual.

Recordando el pasado, mujeres cristianas asiáticas ganan un refrescante conocimiento del poder de la historia compartiendo esperanza. Animadas por los desafiantes ejemplos de nuestras antepasadas estamos más comprometidas en la lucha por la justicia y la igualdad sexual de la humanidad. Como nos estamos embarcando en un viaje lleno de riesgos y posibilidades debemos crear nuestra propia ruta en el camino. Nuestros corazones están encendidos por el compañerismo ecuménico de mujeres y hombres que también están buscando honestamente el Reino de Dios aquí en la tierra. Junto con las hermanas del Tercer Mundo estamos desarrollando una nueva manera de hacer teología que nos libera no solamente a nosotras, sino también a las generaciones venideras.

Notas

1 Virginia Fabella, "A Common Methodology for Diverse Christologies", in **With Passion and Compassion: Third World Women Doing Theology**, ed., Virginia Fabella and Mercy Amba Oduyoye (Maryknoll, New York: Orbis Books, 1988), 109.
2 **China Centenary Missionary Conference Records** (New York: American Tract Society, n.d.), 782.
3 Ver mi artículo, "Mothers and Daughters, Writers and Fighters", in **Inheriting Our Mothers' Gardens: Feminist Theology in Third World Perspective** (Philadelphia: The Westminster Press, 1988), 26-29.
4 Ver Sun Ai Lee Park, "Asian Women's Theological Reflection", **East Asia Journal Of Theology** 3/2 (1985): 172-182.
5 Elisabeth Schussler Fiorenza, **In Memory of Her: A Feminist Theological Reconstruction of Christian Origins** (New York: Crossroad, 1983), 29.
6 Guo Daishun, "Liaoning sheng Kezuo yuan dongshanju hongshan wenhua jianzhu qunzhi fajue jianbao" (Report on excavations in Liaoning Province) **Wenwu** (November 1984), 1-11.
7 Por ejemplo Kosuke Koyama, **Theology in Contact** (Madras: Christian Literature Society, 1975), 54-69; y Aloysius Chang, "The Inculturation of Theology in the Chinese Church", **Gregorianum** 63/1 (1982): 5-59.
8 C.S. Song, "Let us Do Theology with Asian Resources!" **East Asia Journal of Theology** 3/2 (1985): 207-8.

Tomado de **Con-spirando**, revista latinoamericana de ecofeminismo, espiritualidad y teología.

Semana Nacional de Salud

En el marco de la Semana Nacional de Salud, que se llevará a cabo del 18 al 22 de octubre, la Secretaría de Salud y las instituciones que integran el Sistema Nacional de Salud, llevarán a cabo diversas acciones destinadas a mejorar la salud de la población, especialmente la infantil.

Entre estas acciones destaca la desparasitación de 6 millones de niños de cinco a 14 años de edad que viven en 887 municipios de zonas tropicales o templadas consideradas de alto riesgo, porque en ellos se observan índices crecientes de parasitosis y diarrea, que provocan desnutrición, retardo en el crecimiento, anemia y disminución del aprendizaje.

Para combatir a los 5 parásitos intestinales más frecuentes en México -ascaris, tricocéfalos, unicinarias, taenias y giardia lamblia- se utilizará albendazol, medicamento de probada eficacia que no produce efectos secundarios, es barato y ataca también, con un éxito de 90 por ciento, a los oxiuros.

Simultaneamente se atacará de manera frontal los hábitos higiénicos inadecuados de estas zonas, como son la defecación al ras del suelo en viviendas y cerca de las escuelas, prácticas de juegos infantiles en el suelo e ingestión de agua y alimentos contaminados con materia fecal. Se buscará la letrinización y la potabilización del agua comunitaria y/o familiar, se mejorarán los sistemas de agua potable, se promoverá el uso de calzado de cualquier tipo y se producirá material educativo acorde a la cultura de las comunidades.

Otra acción importante que se llevará a cabo durante la Semana Nacional de Salud, será la de proporcionar vitamina A a la población infantil. En México el 53 por ciento de los niños consumen menos de esta vitamina de lo recomendado internacionalmente, lo que provoca retardo en el crecimiento lineal, desarrollo inadecuado de cartílago y hueso, defectos de la función de la piel, daños oculares o pérdida de la vista. Se estima que a nivel mundial, entre 250 mil y 500 mil niños en edad preescolar pierden la vista cada año a causa de esta deficiencia vitamínica y alrededor de dos terceras partes mueren al poco tiempo.

Aunada a la desparasitación y a la suplementación de vitamina A, se llevará a cabo la vacunación contra el sarampión. El propósito básico es el de interrumpir la cadena de transmisión del padecimiento, disminuir el riesgo de contraer la enfermedad y fortalecer la meta de eliminar el padecimiento en 1995. Con este fin se aplicará el biológico contra esta enfermedad a 21 millones de niños entre cinco y 14 años, que constituyen el total de la población suceptible. Además se protegerá a los pequeños de nueve meses a cuatro años que aún no han sido inmunizados.